

Diferentes prismas para estudiar la exclusión social. Marco teórico y propuesta de reconceptualización de la exclusión basado en el sujeto

Alejandro Martín Pluma

Trabajador Social. Junta de Andalucía. Delegación de Igualdad y Bienestar Social. Sevilla

Resumen

En este artículo se expone un marco teórico sobre la exclusión social, recogiendo las teorías más interesantes sobre los factores que influyen en la exclusión, en base a tres tipos de visiones teóricas: la autoexclusión, la discriminación activa y la desprotección-desadaptación. Al final del artículo, se expone una propuesta sobre el concepto de exclusión social basado en la importancia que tiene el sujeto como protagonista de la inclusión social.

Palabras Claves

Exclusión social, pobreza, marginación, integración.

1. Hacia un concepto de exclusión que comprenda al sujeto

El debate sobre el concepto de exclusión está muy extendido en la sociología actual. Lejos de existir un consenso para poder definir la exclusión, actualmente existen numerosas acepciones del término y estudios sobre la misma, que utilizan diferentes formas de definir este complejo concepto.

El objetivo académico que se quiere conseguir con este artículo, es profundizar en el elemento individual en los procesos de exclusión. Nada, de lo que aquí se describe, es nuevo; pero sí el enfoque que se le da. El estudio de la exclusión social pasa por el análisis de los factores que la componen. Uno de dichos factores es sin duda, la conducta del individuo. El estudio de este componente tampoco es nuevo y muchos estudiosos de la materia así lo demuestran, como veremos a continuación. Pero sí resulta relevante que, la gran mayoría de los estudios sobre exclusión, pasen de puntillas por este factor, centrándose de una forma casi exclusiva en elementos exógenos al individuo. O dicho de otra forma: “aceptamos la idea de que hay que estudiar al individuo, pero no le damos demasiada credibilidad a las capacidades personales dentro de la ecuación que define a la exclusión”.

Pero ¿cómo podemos olvidarnos del sujeto de la acción? Sobre los factores de la exclusión y el “olvido” del componente individual, advierte el estudio realizado por varios autores para el VI informe FOESSA. Indican dichos expertos que existen tres factores, interrelacionados entre sí, que influyen en la exclusión social: la estructura social y económica, las instituciones ideológicas y políticas y, por último, los individuos, familias y colectivos. En el informe se hace hincapié en la importancia de la perspectiva individual, ya que “nos dará

la explicación de por qué, partiendo de las mismas condiciones sociales, el resultado no es el mismo en todos los casos de una minoría social”.¹ Pero, a su vez, se indica en el informe que los estudios realizados en nuestro país sobre esta perspectiva son muy escasos, a pesar de la gran oportunidad que puede presentar el desarrollo de propuestas científicas sobre el tema.

Conceptualizaremos, al final del artículo, la exclusión como un fenómeno donde el individuo es el actor principal, pero antes debemos de estudiar las aportaciones teóricas a la explicación de dicho concepto. A estas aportaciones teóricas, iremos añadiendo algunas pinceladas de autores clásicos en la sociología que aportan fundamentos teóricos al estudiar la relación entre la acción y la estructura, y por tanto nos son útiles para la conceptualización de la exclusión.

De esta forma, aumentamos la riqueza del concepto de exclusión, que tantas horas de reflexión ha producido y produce en el mundo de la sociología, con el fin de poder desarrollar un concepto revisado, en el que el individuo, por fin, sea incluido también. Llevemos al individuo por un itinerario personalizado de inserción, dentro del mundo de los conceptos, para que se sienta importante y rompa el círculo de su propia exclusión conceptual, que los estudiosos del tema le han atribuido históricamente.

2. Perspectivas Teóricas sobre la exclusión social

Las perspectivas teóricas sobre la exclusión social se pueden clasificar en tres grandes enfoques, los cuales coinciden, además, con los tres niveles de análisis que presenta el concepto. Hay que señalar que estas visiones no son puras. De esto modo, descubriremos que, en todas las perspectivas planteadas, se entremezclan ideas de las otras. La definición de los grandes grupos viene determinada por el peso específico que tienen los diferentes factores en el proceso de exclusión, sin descartar otros factores.

Estas diferentes visiones surgen de forma cronológica a partir de los años 60 y hasta la actualidad, las cuales pueden verse de forma esquemática en la tabla 2.1.

Primero, estaríamos ante perspectivas que analizan la exclusión como el resultado de la falta de motivos e incentivos en los individuos. A este gran grupo de visiones lo denominamos **Auto-exclusión**.

Posteriormente estarían los enfoques que analizan la exclusión como el resultado de la falta de oportunidades de los grupos estigmatizados, desde el poder político. A este gran grupo de perspectivas lo denominamos **Discriminación activa**.

Estaríamos, por último, ante visiones que analizan la exclusión como el resultado de la falta de protección social de la estructura, fruto del cambio a la sociedad post-industrial, y de la falta de adaptación de los individuos a dicho cambio. A este gran grupo de enfoques lo denominamos **Desprotección e inadaptación**.

.....
¹ AAVV, 2008, 20

Tabla 1. Principales visiones teóricas sobre la exclusión social.

DIMENSIONES DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.	SOCIAL-RELACIONAL	POLÍTICA	ECONÓMICA-SOCIAL
NIVELES DE ANÁLISIS	Individuo y familia	Instituciones políticas e ideológicas	Estructura social y económica
VISIONES TEÓRICAS SOBRE LOS FACTORES DE LA EXCLUSIÓN	AUTOEXCLUSIÓN Falta de motivos e incentivos en los individuos.	DISCRIMINACIÓN ACTIVA Falta de oportunidades desde el poder político, para los grupos estigmatizados	DESPROTECCIÓN Y DESADAPTACIÓN Falta de protección social de la estructura, fruto del cambio a la sociedad post-industrial y falta de adaptación de los individuos a los cambios
SOLUCIONES PLANTEADAS POR LOS ENFOQUES	Rearme moral de los excluidos (Oscar Lewis, Murray, Mead, J.W. Wilson)	Luchar contra la discriminación ideológica (Wacqant, Castells)	Cambios en la estructura y cambio en las conductas individuales (Sen, Subirats.)
DEBATE ACCIÓN-ESTRUCTURA	Posturas individualistas	Posturas estructuralistas	Posturas equilibradas

Fuente: Elaboración propia a partir de Sarasa y Sales, 2007

2.1. Teorías sobre la autoexclusión.

Uno de los autores, que más ha influido en el desarrollo de esta investigación sobre la exclusión social, es **Oscar Lewis** con su obra “Antropología de la Pobreza. Cinco Familias” (1961). Esta influencia ha venido determinada tanto por el contenido de las historias de vida, como por el **concepto de la cultura de la pobreza** y, sobre todo, por la visión cualitativa que desprende su obra.

Oscar Lewis, historiador norteamericano y doctor en Antropología, es conocido por ser uno de los primeros autores de referencia en el estudio de la pobreza desde un punto de vista social.

Oscar Lewis publicó muchos libros exitosos entre los que se cuentan: “Antropología de la pobreza” y “Los hijos de Sánchez”, escritos a comienzos de los años sesenta. Este

último libro fue declarado como calumnia obscena por el gobierno Mexicano. Después de una investigación, por el procurador general de México, la acusación fue considerada no procedente.

Frente a las corrientes predominantes en las ciencias sociales, que privilegiaban los enfoques cuantitativos y que se decantaban por las herramientas y métodos provenientes de la estadística, la física o la biología, Lewis mantuvo una perspectiva crítica. La propuesta de Lewis no se reducía al enfoque cualitativo sino que, frente a las tendencias hegemónicas que excluían dichos métodos y prácticas, se proponía una estrategia comprensiva.²

El concepto de cultura de la pobreza lo podemos definir como aquellas características intrínsecas de comunidades pobres que se definen a sí mismas y en relación a los demás. Son aquellos rasgos que las definen y las diferencian de los demás. Ser pobre no es lo mismo que tener cultura de la pobreza. La diferencia, según Oscar Lewis, depende de la intensidad con la que el fenómeno de la pobreza está interiorizado en los individuos. El que es pobre, pero quiere salir de la miseria y lucha por ello, intentando desvincularse de los factores, lo podemos definir como sólo pobre; pero aquellos que se definen a sí mismos como pobres, no tienen acceso a conductas integradoras, se aíslan del entorno, y viven su situación como satisfactoria; a éstos y solo a éstos, podríamos definirlos como inmersos en una cultura de la pobreza.

Según Lewis, en la introducción de su libro, “Los hijos de Sánchez”, la cultura de la pobreza es una realidad en muchas de las poblaciones pobres, urbanas y rurales, de cualquier país desarrollado y también en los países subdesarrollados. Tiene en sí misma, un carácter internacional y multidimensional común.

“En resumen, es un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación a generación a lo largo de líneas familiares. La cultura de la pobreza tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros. Es un factor dinámico que afecta a la participación en la cultura nacional más amplia, y se convierte en una subcultura por sí misma”³.

La cultura de la pobreza tiene unos rasgos definidos.

“A nivel económico los más característicos son: la lucha constante por la vida, periodos de desocupación y de subocupación, bajos salarios, una diversidad de ocupaciones no calificadas, trabajo infantil, ausencia de ahorro, una escasez crónica de dinero en efectivo, ausencia de reservas alimenticias en casa, el sistema de hacer compras frecuentes de pequeñas cantidades de productos alimenticios muchas veces al día a medida que se necesitan, el empeñar prendas personales, el pedir prestado a prestamistas locales a tasas usurarias de interés, servicios crediticios espontáneos e informales (tandas) organizados por vecinos, y el uso de ropas y muebles de segunda mano”⁴ (Lewis, 1967: 5).

Lewis también define las características sociales y psicológicas que, a su entender, definen a la cultura de la pobreza.

“incluyen el vivir incómodos y apretados, falta de vida privada, sentido gregario, una alta incidencia de alcoholismo, el recurso frecuente a la violencia al zanjar dificultades, uso frecuente de la violencia física en la formación de los niños, el golpear a la esposa, tempra-

.....
2 Lewis, 1972.
3 Lewis, 1967: 4
4 Lewis 1967: 5

na iniciación en la vida sexual, uniones libres o matrimonios no legalizados, una incidencia relativamente alta de abandono de madres e hijos, una tendencia hacia las familias centradas en la madre y un conocimiento mucho más amplio de los parientes maternos, predominio de la familia nuclear, una fuerte predisposición al autoritarismo y una gran insistencia en la solidaridad familiar, ideal que raras veces se alcanza” .

También, se explica que el factor ideológico es muy importante, en las comunidades inmersas en la cultura de la pobreza.

“Los que viven dentro de la cultura de la pobreza tienen un fuerte sentido de marginalidad, de abandono, de dependencia, de no pertenecer a nada. Son como extranjeros en su propio país, convencidos de que las instituciones existentes no sirven a sus intereses y necesidades. Al lado de este sentimiento de impotencia hay un difundido sentimiento de inferioridad, de desvalorización personal”.⁵

Es muy interesante en el estudio de Lewis, la idea de que la cultura de la pobreza es una respuesta al olvido de las instituciones políticas y sociales, y una actitud natural hacia los problemas de escasez. Asimismo es interesante comprender que estas comunidades suelen estar influidas por los contextos externos, y que cuanto más amplio sea el contraste con la población de clase media del espacio donde conviven, mayor será el grado de cultura de la pobreza. La pobreza se percibe, en este caso nitidamente, siendo más pobre el que más pobre se siente. La cultura de la pobreza puede darse también en la clase media, pero las repercusiones en la vida familiar y social son mucho menos problemáticas.

Con este último concepto, de base claramente estructural, comprobamos que la visión de Lewis no es totalmente pura, tal y como advertimos al inicio de esta exposición de teorías.

Otro concepto teórico, que ahonda en la victimización del individuo, es el de **infraclase o subclase**, conocido en el mundo anglosajón, que lo vió nacer en los ochenta, como *underclass*, y que tiene sus raíces en el concepto de cultura de la pobreza de Lewis. Fue acuñado, este concepto, por K. Auletta y se desarrollado por J. W. Wilson.

Numerosos sociólogos han descrito dicho concepto, teniendo este dos perspectivas. Algunos autores, entre ellos, Wacquant, describen a la infraclase como el resultado de la falta de oportunidades del entorno, de base económica; y otros definen la *underclass*, como un proceso de desarme moral muy cercano al concepto de cultura de la pobreza de Lewis, con una base conductual. Esta última perspectiva de la infraclase de origen conductual, es la que nos interesa estudiar en este tipo de visiones teóricas centradas en la autoexclusión⁶.

Para Charles Murray, el crecimiento de la infraclase es proporcional a la situación de dependencia de las personas excluidas. Dentro de una concepción muy conservadora de la exclusión, Murray, cree que los programas sociales excesivamente generosos son contraproducentes, creando dependencia del sistema de protección y fomentando la cultura de la pobreza y no la del esfuerzo⁷. Esta visión considera a los infraclase como un subgrupo de los pobres, que incluiría a aquellas familias e individuos cuya pobreza tendría una etiología básicamente conductual.

La característica que define a la infraclase es el menosprecio a los valores sociales bási-

.....
5 Lewis, 1967: 5

6 (Wacquant, 2001)

7 En Izcarra Palacios, S. P. 2002

cos, como el trabajo y la responsabilidad social. Tras este menosprecio se produce la marginación social ya que el estilo de vida, conduce al aislamiento:

“Wilson, define a los integrantes de la infraclassa como individuos no cualificados, desempleados de larga duración, involucrados en formas de conducta aberrantes, dependientes de prestaciones sociales y que padecen rachas prolongadas de pobreza”⁸.

A continuación, expondremos brevemente las aportaciones que, desde la sociología clásica, se hacen a esta perspectiva conductual de la exclusión, adentrándonos en el debate entre la acción y la estructura.

El interaccionismo simbólico y el concepto de *self* que desarrolla, es básico en los estudios sobre la conducta. Se define de la siguiente forma: “El *self* es el sentimiento de identidad y conciencia del individuo de ser una persona distinta y es dependiente de la interacción social”⁹.

Podríamos definir el *self* como nuestro mundo interior, aquella información que tenemos de nosotros mismos (auto concepto) y la apreciación que tenemos de esa misma información (autoestima).

El *self* es utilizado como un filtro, compuesto por una serie de valores y actitudes y por el que a diario, hacemos pasar todas las vivencias personales y sociales. Con el *self* conseguimos observar el mundo exterior así como transmitir ideas y actitudes hacia fuera, las cuales de nuevo nos son devueltas hacia dentro, para reflexionar sobre mi mundo interior. Si este filtro no está bien estructurado o está colapsado de actitudes o valores erróneos o disociales, nuestro comportamiento iría en esa misma línea. El enfoque del interaccionismo simbólico ha añadido un valor fundamental al estudio del individuo en situación de exclusión social. Adentrarnos en la constitución de este filtro y descubrir la esencia de sus dimensiones podría constituir una forma novedosa de acercarnos al conocimiento de las personas en dicha situación. Estudiar las relaciones existentes entre las dimensiones antes descritas y el grado de exclusión personal, utilizando herramientas cualitativas, podría constituir un gran complemento al estudio que nos atañe.

La **etnometodología** intentó romper, en los años sesenta, con el imperio del funcionalismo, ofreciendo una nueva visión de cómo acercarse a la realidad social. La teoría defiende la idea de que dicha realidad es construida por los propios individuos en su vida diaria y que el investigador tiene que acercarse lo más posible a esta. La etnografía es la técnica más utilizada y se desarrolló en parte, gracias a esta teoría. Las explicaciones que los individuos dan sobre la realidad que viven son esenciales para descubrir los motivos que estos tienen para actuar.

Garfinkel¹⁰ explica que el orden social queda definido por los propios individuos y sus acciones. A esto le llama la producción local del orden social. La etnometodología ha sido incluida en el marco teórico, como visión de las herramientas que se deben utilizar para trabajar con las personas en situación de exclusión.

La teoría de la **elección racional y el utilitarismo** es la más individualista y de base más conductual. El utilitarismo es una corriente que utiliza la elección racional como elemento clave. Todas las personas se mueven en busca del placer y la felicidad y utilizando el egoísmo.

8 En Izcara y Andrade, 2006;164

9 (Cooley:1902)

10 (Caballero, 1991)

mo inteligente y las relaciones humanas, en su mutuo beneficio como estrategias para encontrar esa felicidad. La teoría se basa en dos premisas claves. La primera es la auto preferencia, que significa que el individuo es quien sabe mejor que nadie lo que le interesa y lo que le conviene, siendo todos los intereses igual de legítimos. Y la segunda es que el individuo decide las prioridades de las preferencias así como elige las estrategias más adecuadas para obtenerlas.

Los individuos hacen elecciones, las cuales pueden ser racionales o irracionales. Para que una decisión se considere racional, esta debe ser autónoma, completa y transitiva y, además, debe existir el principio de maximización del beneficio o de la utilidad de la misma. Las decisiones son irracionales cuando no existen preferencias en las estrategias y, sobre todo, cuando no son autónomas o están movidas por la inercia.¹¹

Muchas críticas ha recibido esta inmersión conductual en las causas de la pobreza, siendo una de las más interesantes la que ofrece Pilar Monreal en “Antropología y pobreza urbana”, donde explica su impresión sobre la cultura de la pobreza y las tesis sobre la *underclass*.

“ofrecen una justificación pretendidamente científica, objetiva y neutral de las desigualdades sociales y consiguen compaginar los principios universalistas de igualdad de oportunidades con la existencia real de graves desigualdades, legitimando, así, ideológicamente, la desigualdad y la miseria existentes”¹²

Con este mismo sentido crítico, Wacquant describe las teorías de la *underclass* como un enfoque reduccionista, cuya función es cubrir con una pátina “científica” los argumentos de las élites dominantes¹³.

No obstante y a pesar de estas críticas, estas teorías han sido imprescindibles para aumentar los conocimientos sobre los procesos individuales de las personas en exclusión; perspectiva que debe servir a cualquier investigador que quiera profundizar en este tipo de factores individuales, sin descuidar, por supuesto, a los de carácter económico y político.

2.2. Teorías sobre la Discriminación activa de la estructura.

El concepto de la *underclass* desde el punto de vista estructuralista, ha sido el objeto de numerosos análisis sociológicos, entre los que destacan el estudio de los guetos realizado por Loic Wacquant. Este sociólogo francés reafirma la tesis de que existe un sistema político e institucional que refuerza las situaciones de exclusión. De esta forma, aunque defiende que los determinantes esenciales de la exclusión social son multidimensionales y de carácter estructural, contempla también que existen fuerzas que determinan y moldean la exclusión y que se trata de formas políticas y de cierta discriminación institucional.

“La realidad del gueto como un lugar físico, social y simbólico en la sociedad norteamericana se decide en gran medida -se impone en rigor- desde afuera, dado que sus residentes están cada vez más incapacitados para poder producir sus propias identidades colectivas e individuales¹⁴”

Esta discriminación institucional, queda reflejada, en la construcción de los guetos y en

.....
11 (Marí-Klose, Pau, 2000; Colomer, J. M., 1949)

12 (Monreal, P.: 1996)

13 (Wacquant, L. J. D., 2001)

14 (Wacquant, L. J. D., 2001: 42)

la planificación del territorio, creando una segregación residencial de las minorías étnicas, acentuada por la concentración deliberada de viviendas de interés social en las zonas céntricas deterioradas de las grandes ciudades.

Manuel Castells sigue este mismo análisis de discriminación basado en las estructuras urbanísticas y en la planificación de las ciudades. Para Castells las clases dominantes configuran los planes urbanísticos bajo sus propios intereses, promovidos por los gobiernos, sobre todo los de origen local. El sistema político institucional no solo asegura la dominación de las clases más favorecidas sino que además mantiene y perpetúa este sistema que siempre perjudica a las clases más excluidas. El control de la ideología urbana, mediante el mundo de los símbolos, es también una herramienta de la clase dominante. Castells utiliza, al igual que Wacquant, los ejemplos de las grandes urbes norteamericanas y de la ciudad de París en concreto. En los estudios que desarrolla sobre las planificaciones urbanísticas, Castells explica que, en el caso de París, se ha desarrollado una intensa actividad urbanística, situando al centro de la ciudad como un espacio reservado para los negocios, los comercios y la residencia de las clases dominantes, todo esto auspiciado por el gobierno local. Las viviendas de personas con menor poder adquisitivo se fueron retirando del centro y quedando en el extrarradio de la ciudad (*banlieu*). La actuación gubernamental, enmascarada como un proceso de renovación urbanística y de construcción de viviendas sociales, se convierte en su esencia, en un plan de segregación residencial, favoreciendo la ocupación del centro por parte de las clases altas y despopularizando estas zonas. El proceso por el cual se crean las grandes megapolis, pasa por la destrucción de los núcleos más reivindicativos y donde crecen sistemas ideológicos contrarios a las actuaciones estatales.

En el caso norteamericano, la renovación urbana iniciada a finales de los años cuarenta, iniciada por toda la clase política, tanto conservadores como demócratas, no fue más que para empeorar la situación de las personas en exclusión. Así, un programa que pretendía ofrecer una vivienda digna a todos los norteamericanos, terminó siendo una forma eficaz de acabar con las incómodas zonas donde los movimientos sociales de la población negra se estaban configurando con fuerza. En definitiva, Castells intenta explicar como la lucha contra la exclusión social ha sido en realidad una maniobra de discriminación activa¹⁵.

En este sentido consideramos que la visión de Castells y Wacquant sobre la discriminación de la clase política, tiene una base funcionalista. Recordemos que el **funcionalismo** defiende que la acción de las personas viene definida desde el exterior, desde la estructura, negando al individuo toda voluntad y etiquetándolo como mero portador de la acción.

La importancia que tienen las motivaciones o las intenciones de los actores están definidas por la función que tienen de mantener la estructura y no porque exista una elección racional del individuo o unas motivaciones personales. **Durkheim** indica que un hecho social es:

“una manera de actuar, pensar y sentir externa al individuo y que tiene capacidades coercitivas que ejercen un control sobre la persona. La explicación de los hechos sociales debe hacerse recurriendo a factores (fuerzas) sociales, no individuales o físicos”¹⁶.

No obstante, estos puntos de vista teóricos no resultan demasiado eficaces a la hora de conceptualizar la exclusión, ya que entienden que las acciones individuales están determi-

.....
15 (Castells, 1974)
16 (en Collier, 2007: 98)

nadas sólo por la estructura. No se deja espacio a la posible responsabilidad que el propio individuo puede tener en su itinerario personal de inserción. Negar al individuo la mínima reflexión personal sobre su precariedad social y la mínima intención de cambio y la de responsabilidad personal de su situación, es del todo arriesgado.

En definitiva, estas teorías nacieron como contraposición a las teorías neoliberales de la autoexclusión, propia de la década de los años ochenta, pero hoy en día tampoco ofrecen una visión integral de la exclusión social. Sin embargo si existe una tendencia actual a que la balanza utilizada para estudiar la exclusión social, esté inclinada hacia el estudio de aspectos estructurales, dejando a los aspectos individuales en segundo plano. Puede responder esto a la percepción negativa que existe, en el ámbito académico, sobre la posible estigmatización del individuo. Frente al esto, lo más lógico es estigmatizar a la estructura y enarbolar banderas de apoyo a los excluidos, fomentando, a mi juicio, uno de los grandes males de los estudios sobre exclusión: la sobreprotección del individuo.

No obstante y a pesar de que por si solas estas teorías no pueden responder al concepto de exclusión, si nos pueden ayudar a comprender cuales son los condicionantes externos que soporta el individuo, de forma que sean tenidos en cuenta en cualquier investigación sobre la materia que nos ocupa.

2.3. Teorías sobre la desprotección-desadaptación.

Las teorías más actuales sobre la exclusión social realizan un esfuerzo de síntesis entre las perspectivas estructurales y las individualistas. Desde estas perspectivas mixtas, la exclusión social se estudia como resultado de la falta de protección social de los mecanismos del estado del bienestar, y también, como la falta de adaptación de las personas, a los cambios sufridos en la sociedad post-industrial.

El **enfoque de las capacidades de Sen** es, sin duda, la teoría que mas ha influido en el concepto de exclusión social que quiero exponer.

En Sen, son fundamentales el concepto de funcionamiento y el de capacidad. Los funcionamientos son definidos como las cosas que una persona puede hacer, valorar o ser, mientras que la capacidad es el conjunto de todas las funciones que puede conseguir una persona.

Sen entiende que todos los individuos poseen una serie ilimitada de funcionamientos o de acciones. La interrelación y conjunción de estos funcionamientos en la vida diaria produce el bienestar de la persona.

“los funcionamientos pertinentes pueden abarcar desde cosas tan elementales como estar suficientemente alimentado, tener buena salud, evitar posibles enfermedades y mortalidad prematura y además realizaciones mas complejas como el ser feliz, el tener dignidad, el participar en la vida comunitaria, etc.¹⁷”

El conjunto de capacidades supone la libertad que tiene una persona para elegir entre diferentes posibilidades. Pero ese conjunto de capacidades está limitado siempre por la socialización de la persona y el contexto en el que vive. En este entorno se interiorizan algunas capacidades, a lo que Sen denomina capacidades heredadas. En la exclusión social las

.....
17 (Sen, 1992: 53)

capacidades están restringidas, ya que el conjunto de funcionamientos heredados limita la posibilidad de interiorizar nuevos funcionamientos. Los funcionamientos alcanzados son rígidos y arraigados. Las personas, que sufren exclusión social, deberían tener la libertad de elegir entre diferentes funcionamientos para así desarrollarse como individuos ante la sociedad, pero la realidad es que los funcionamientos heredados limitan la capacidad de maniobra.

Posteriormente habría que analizar como se ejecutan esos funcionamientos, asumiendo que son limitados. En este sentido Sen expone que, en la exclusión social, se antepone la satisfacción de los deseos a corto plazo a los deseos a largo plazo. La explicación es sencilla. Los individuos, que sufren una continua pobreza y exclusión de la sociedad que les rodea y que no ven expectativas de futuro cercanas, tienden a superar los problemas del día a día, y satisfacer deseos inmediatos, así como a limitar sus necesidades. El objetivo es minimizar los funcionamientos necesarios en la vida diaria.

“En situaciones de adversidad que las víctimas no puedan modificar por sí solas, la razón prudencial aconseja que concentren sus deseos en aquellas cosas limitadas que quizás puedan alcanzar, en vez de aspirar infructuosamente a lo que es inalcanzable¹⁸”

El problema reside en que existen determinados grupos en los que la privación tradicional es especialmente grave y, por lo tanto, parten de una realidad ya limitada. La etnia gitana, es uno de estos grupos donde se heredan funcionamientos limitados y rígidos. La consecuencia más importante de esta rigidez es que las oportunidades no son aprovechadas correctamente o, lo que es lo mismo, la capacidad de convertir las oportunidades en funcionamientos es limitada.

Por último, es importante también analizar cómo los funcionamientos de los grupos excluidos interactúan con los mayoritarios de la sociedad donde se insertan. Los grupos excluidos pudiera parecer que no están influenciados por el entorno. Todo lo contrario. Dentro de los grupos de exclusión existen dinámicas escapistas y otras donde se intentan satisfacer aquellos deseos que son propios de la sociedad donde se insertan; se intentan alcanzar los símbolos que son propios de la sociedad mayoritaria. Los símbolos de la sociedad occidental y capitalista están determinados por el consumo de ciertos bienes como son la vivienda o el automóvil. Los grupos de excluidos presentan, por un lado, unos funcionamientos dirigidos hacia satisfacer esas necesidades y, por otro, lado unos funcionamientos disfuncionales cuando no consiguen llegar a esos símbolos.

En el ámbito español, Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política, es uno de los investigadores que mejor ha descrito los factores de la exclusión y mayor esfuerzo ha realizado en definir indicadores efectivos para el estudio y la medición de la misma. Serán de referencia, dos estudios sobre exclusión realizados por Subirats, como director, pero con una amplísima colaboración de investigadores reconocidos en el ámbito español¹⁹. Destaca, en los estudios de Subirats, el protagonismo de la multidimensionalidad de los factores de exclusión, realizando un análisis exhaustivo del concepto, de los mecanismos generadores de la misma y de los ámbitos donde se desarrolla (económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional y político). Además de describir cada uno de estos ámbitos, se añade la idea de que existen tres ejes transversales a estos ámbitos que influyen en el menor o mayor grado de exclusión: la edad, el sexo y la etnia u origen social.

.....

18 (Sen, 1992, 68-69)

19 (Subirats, J. 2004; Subirats, J (dir); Jordi Bonet I Martí ... [et al.] (2006)

Sin duda, Subirats ofrece un estudio amplísimo de la exclusión que es utilizado, a demanda de instituciones públicas, para la mejor comprensión del fenómeno. Si a esto le sumamos la gran cantidad de colaboraciones realizadas, podemos afirmar que los dos estudios comentados, que se presentan en la bibliografía del artículo, son un documento de consenso sobre la exclusión social.

Para Subirats existe un nuevo contexto con respecto a las desigualdades sociales, diferente al que existía en la época industrial. Se han producido una serie de cambios a nivel socioeconómico que provocan un mayor aumento de la pobreza y la exclusión social y sobre todo, una mayor diversificación de la población excluida. Los cambios socioeconómicos son aquellos producidos por la evolución de una economía fordista, basada en la continuidad y en la estabilidad, hacia una economía de globalización basada en la movilidad y flexibilidad. Estos cambios, en las relaciones de las personas con el mundo laboral y con un sistema capitalista evolucionado, provocan, por un lado, una desprotección del sistema público y, por otro lado, una desadaptación de aquellas personas que se quedan fuera de los ámbitos laborales.

Subirats indica que la desprotección del sistema está caracterizada por la generación de grandes perdedores que se han quedado fuera del ámbito laboral. La desprotección se puede definir en dos aspectos. En primer lugar, el impacto sobre el empleo de la economía post-industrial, caracterizado por itinerarios de inserción laboral complejos y dilatados en el tiempo, contratos precarios y que no generan vínculos, así como desregulación y erosión de los derechos sociales vinculados tradicionalmente al mundo laboral. Por tanto, todas aquellas personas que encuentran dificultades en el acceso al mercado de trabajo tienen más probabilidad de estar en situación de exclusión. Por otro lado, esta el déficit de inclusividad del estado de bienestar; caracterizado por el fracaso de las políticas clásicas de bienestar social en la protección de la seguridad social a los grupos no vinculados con el mundo laboral y en la exclusión de la escolaridad, de sectores vulnerables. Otra característica de este déficit del estado del bienestar ha sido la poca presencia del sector público en el mercado del suelo y de la vivienda, que ha producido una exclusión en cuanto al acceso a la misma, y una segregación territorial²⁰. Ante estos grandes cambios socioeconómicos, de tan rápida implantación, es fácil determinar las dificultades de adaptación de las personas. Pero si, además, analizamos la fragmentación social producida en estos últimos años, podemos comprender mejor que la sociedad actual es mucho más compleja y diversa, y que por lo tanto, aumenta la dificultad de adaptación. Para Subirats, los cambios más importantes que han producido la fragmentación son: la diversificación étnica, la alteración de la pirámide de edades y la pluralidad de la formas de convivencia familiar.²¹

En cuanto a la descripción del fenómeno de exclusión social, Subirats indica que aunque ésta tiene una clara dimensión estructural no se debe olvidar también su naturaleza relativa:

“El hecho de dotar a la idea de exclusión de una clara dimensión estructural debe articularse con su naturaleza relativa y enmarcada en una red de agentes que adoptan decisiones de las que pueden derivar procesos de exclusión. Dicho de otra forma, estructura y agencia se combinan en las raíces de la exclusión de forma específica, en lugares y tiempos concretos²²”

.....
20 (Subirats, J., 2004)

21 (Subirats, J., 2004)

22 (Subirats et al, 2005, 12)

Finalmente el concepto de exclusión en Subirats, es el siguiente:

“La exclusión social se define entonces como una situación concreta, fruto de un proceso dinámico de acumulación, superposición y/o combinación de diversos factores de desventaja o vulnerabilidad social que pueden afectar a personas o grupos, generando una situación de imposibilidad o dificultad intensa de acceder a los mecanismos de desarrollo personal, de inserción sociocomunitaria y a los sistemas preestablecidos de protección social.

Dicho de otra manera: hay personas que viven en unas condiciones de vida materiales y psíquicas que les impiden sentirse y desarrollarse plenamente como seres humanos. La exclusión hace difícil sentirse ciudadano en su proyección concreta en cada contexto social, sentirse formando parte de la sociedad de referencia”²³

El grupo de teorías encuadradas en el las visiones de Desprotección-Desadaptación, contienen aspectos cercanos al *habitus* de **Bordieu, al realismo crítico y la teoría de estructuración de Giddens.**

Las personas poseen tres tipos de capital con los que, en cierto sentido, comercian para cubrir sus necesidades (económicas, culturales y sociales). La mayor o menor importancia de estos tipos de capital, va definiendo una forma de vivir y de relacionarse con el entorno, a lo que Bordieu le llama *habitus*. Este concepto lo define como “capacidad cognitiva socialmente construida”²⁴

El realismo crítico analiza la realidad social como una moneda donde sus dos lados están conectados, donde estructura y acción es un todo interrelacionado. Las oportunidades moldean a los individuos, les ofrecen una serie de posibilidades, un abanico de puertas y es posteriormente la persona la que realiza una elección racional hacia una u otra opción²⁵.

Giddens indica que el individuo tiene capacidad de acción independiente de las limitaciones externas y que, además, existe una retroalimentación entre el individuo y la estructura. Esta retroalimentación desemboca en la reproducción de la estructura social y, por lo tanto, también reproduce las condiciones que hacen tal acción posible. La definición que aporta sobre el análisis de la estructuración de los sistemas sociales es la siguiente:

“las actividades de los actores, quienes se basan en reglas y recursos en diferentes contextos de acción, son producidos y reproducidos a través de la interacción”.²⁶

Especialmente interesantes, nos parecen los conceptos de reglas y recursos de Giddens. Las reglas son los procedimientos que las personas utilizan en sus interacciones sociales habituales. Por el contrario, los recursos se refieren al caudal de conocimientos que tienen los individuos acerca del funcionamiento de la sociedad y que incorporan en la producción de sus prácticas sociales, ya sea como motivos para la acción o como justificantes de la misma²⁷. En la exclusión social se produce este feed-back entre lo que el individuo muestra y aquello que se le ofrece desde las instancias públicas y privadas. El individuo se concibe así como motor de cambio y actor imprescindible de su propia existencia dentro de un marco flexible de oportunidades.

.....
23 (Subirats et al, 2004, 19)
24 (En Coller, 2007: 288)
25 (Coller, 2007)
26 (en Coller, 2007; 283)
27 (Coller, 2007)

3. Un nuevo concepto de exclusión, basado en el individuo.

En la actualidad, no podemos realizar un análisis sesgado del proceso de exclusión atribuyendo a los factores que la producen una sola dimensión, ya sea el déficit de la estructura o el de las motivaciones personales. De todas las visiones teóricas sobre la exclusión social expuestas anteriormente, aquellas que defienden la Desprotección-Desadaptación son las que actualmente están mejor consideradas por ser más integrales y, evidentemente, son las que, a nuestro parecer, más ayudan a definir el concepto de exclusión, siendo clave las consideraciones teóricas de Sen y de Subirats como las más completas.

No obstante, los enfoques sobre la autoexclusión y la discriminación activa han influido mucho y se pueden utilizar como marco cuando profundizamos en los factores conductuales de los procesos de exclusión. Como explicamos al principio de este marco teórico, es necesario realizar una conceptualización de la exclusión social, introduciendo al actor como elemento fundamental y dándole su protagonismo, no responsabilizándolo de todas sus carencias pero sí haciéndole participe de su propia situación.

En el concepto de exclusión existe de forma implícita un interés por considerar los aspectos más cercanos al individuo, como es la importancia de la cultura y los modelos educativos o la influencia de las decisiones personales, alejándonos de una concepción más estructuralista, aunque sin dejar de lado a ésta.

Por lo tanto, el concepto de exclusión que presento tiene como referencia las reflexiones antes expuestas, con un enfoque enmarcado en las teorías de la desprotección-desadaptación, pero extrayendo ideas claves sobre el individuo, de las visiones teóricas de la autoexclusión y la discriminación activa.

En conclusión, definimos la exclusión social como un proceso de carencia multidimensional; por el que pasan aquellas personas o grupos que tienen sus capacidades mermaidas de forma coyuntural o estructural, y que no se adaptan a los nuevos cambios del sistema socioeconómico. El proceso viene acentuado, además, por la inoperancia del sistema de protección social para compensar la falta de capacidades personales. Las dificultades de adaptación de los individuos y las debilidades de las redes de protección formales e informales de la estructura, generan un profundo desarraigo social del ciudadano con respecto a su entorno.

Referencias Bibliográficas

- AA.VV. 2008 (2009) VI informe sobre exclusión y desarrollo social en España (1st ed.) Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA.
- Aceves Lozano, J. E. (1994). Oscar Lewis y su aporte al enfoque de las historias de vida. *Revista Alteridades*, 1994 4 (7): Págs. 27-33.
- Andaluz, A. D. d. P. (2005). Chabolismo en Andalucía : Informe especial al parlamento de Andalucía / Defensor del Pueblo Andaluz. Sevilla
- Anisi, D. (1995.). *Creadores de escasez : Del bienestar al miedo*. Madrid : Alianza, cop.
- Arriba González de Durana, A. (2002). El concepto de exclusión en política social. *Documentos De Trabajo (CSIC.Unidad De Políticas Comparadas)*, (1).
- Caballero Romero, J. J. (1991). *Etnometodología: Una explicación de la construcción social de la realidad*. *Reis: Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (56), 83-114.
- Castells, M. (1974). *La cuestión urbana (1st ed.) Siglo XXI de España Editores, S.A.*
- Charles A. Valentine (1972). *La cultura de la pobreza. Crítica y contrapropuestas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos / Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas*
- Coller, X. (2007). *Canon sociológico / (2a ed. ed.)*. Madrid: Tecnos.
- Colomer, J. M., (1949). *El utilitarismo: Una teoría de la elección racional / (Barcelona: Montesinos, 1987.)*.
- Elster, J., (1940- 1996). *Tuercas y tornillos: Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales / (2a reimp. ed.)*. Barcelona: Gedisa
- Ferullo, H. (2006). El concepto de pobreza en amartya sen. *Cultura Económica*, (66), 10-16.
- Gelles, R. J. (México; Madrid [etc.]: McGraw-Hill, 1996.). *Introducción a la sociología: Con aplicaciones a los países de habla hispana / richard J. gelles, ann levine*. (5 ed. ed.)
- Gomà Carmona, R., Subirats i Humet, J., & Brugué, J. (2005). Análisis de los factores de exclusión social. *Documentos De Trabajo (Fundación BBVA)*, (4)
- Hammersley, M. (Barcelona [etc.]: Paidós, D.L. 2001). *Etnografía: Métodos de investigación / martyn hamersley, paul atkinson*
- Institut de Govern i Polítiques Públiques. (2006). *La dimensión relacional de la exclusión social en la exclusión social y las políticas de protección social*. In *Universitat Autònoma de Barcelona (Ed.)*.
- Izcara Palacios, S. P. (2002). *Infraclases rurales: Procesos emergentes de exclusión social en españa*. *Reis: Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (97), 127-154.
- Izcara Palacios, S. P., & Andrade Rubio, K. L. (2006). *Vivir en el fondo. infraclases rurales y pizca de naranja en Trayectorias: Revista De Ciencias Sociales De La Universidad Nacional De Nuevo León*, (20), 163-173.
- Laparra Navarro, M., Obradors i Pineda, A., Pérez, B., Pérez Yruela, M., Renes Ayala, V., Sarasa Urdiola, S., et al. (2007). *Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclu-*

sión: Implicaciones metodológicas (1). Revista Española Del Tercer Sector, (5), 15-58.

- Lewis, O. (1961). Antropología de la pobreza. Cinco familias México, Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (1967). Los hijos de Sánchez: Autobiografía de una familia mexicana. Editorial Fondo de Cultura Económica (fce).
- Marí-Klose, P. (2000). Elección racional. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Marsh, D., & Stoker, G. (1998). Teoría y métodos de la ciencia política (1st ed.) Alianza Editorial.
- Martín Johani, U. A. (2007). Tesis El enfoque de las capacidades de Amartya Sen: alcance y límites. (Universidad de Valencia).
- Monreal, P. (1996). Antropología y pobreza urbana (1st ed.) Cyan, proyectos y producciones editoriales.
- Pedrajas, M. (2007). Ética, desarrollo y democracia a partir del enfoque de las capacidades de A. sen. Diálogo Filosófico, (69), 401-418.
- Sarasa, S., & Sales, A. (2007). L`exclusió social a les societats post-industrials: Teories i evidences empíriques. Informe presentat a la sindicatura de Greuges de la ciutat de Barcelona.
- Sen, G. (1997). El empoderamiento como un enfoque a la pobreza. En URL http://www.portalcuencas.net/Virtual_Library/Files/362.pdf
- Sen, A. (1998). Capacidad y bienestar. (1st ed., pp. 54-83) Fondo de Cultura Económica.
- Sen, A. (1999). Nuevo examen de la desigualdad (1st ed.) Alianza Editorial.
- Subirats, J. (. (2004). Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea Fundación La Caixa (Ed.).
- Subirats, J (dir); Jordi Bonet I Martí ... [et al.] (2006) Fragilidades vecinas: Narraciones biográficas de exclusión social urbana / (Barcelona: Icaria,).
- Torres Gutiérrez, F. J. (2005) El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas: El caso de polígono sur en Sevilla / Francisco José Torres Gutiérrez. (Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Dirección General de Servicios Sociales e Inclusión, D.L.).
- Wacquant, L. J. D.(2001) Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio; [traducción, horacio pons] (Buenos Aires : Manantial, cop.).